

# ¿A QUÉ SABE EL

PERIODISMO Y LITERATURA son parientes, viven en la casa del lenguaje como inquilinos y pagan alquiler con la misma moneda: Escritura. La controversia posible entre estos dos géneros de la escritura empieza, pues, con las semejanzas o vecindades, que hacen invisibles sus fronteras. La moneda del periodismo proviene de hechos tangibles, verificables, y la moneda literaria, tanto de esa realidad verificable como de la imaginación, de la fantasía, esto en sus definiciones originarias y esquemáticas. Para confirmar los parecidos, existe, en la entrada de aquella casa, una revelación que cubre a ambas escrituras y que al mismo tiempo es un descubrimiento terrible y una promesa halagüeña: Todo puede ser narrado con palabras escritas.

Esta semejanza de origen no cesa de producir contrastes. Hay una frase que muchos recuerdan, pues hizo carrera en los años setenta y ochenta y con origen precisamente en escritores de ficción que, aunque le debían mucho al periodismo, se sentían regalados y becados por la imaginación; decían que el periodismo era el servicio militar de la literatura, es decir, una clase de escritura preparatoria, de carga, un para-novelismo. Por alguna razón los periodistas recibieron con amañó tal juego de sentidos y lo convirtieron en aspiración: Periodistas hoy, pero novelistas mañana. Recuerdo que admiré aquella frase y la mantuve conmigo hasta que entendí que si el periodismo era un soldado, lo era ante todo de sí mismo y que, de todas formas, no era justo ni inteligente otorgarle ese destino de servicio o de eterno menor de edad, que era tanto como concluir que el periodismo es, para su definición, una disciplina ambigua y que su reconocimiento vendría de su aplicación a otras disciplinas.

Hoy en día ¿qué quiere decir periodismo literario? ¿Que el periodismo se enaltece, se realiza cuando se literaturiza? ¿Que haciendo un esfuerzo de superación, movilizandó todas sus articulaciones, toda su reportería, tendrá el premio de parecerse a la literatura? ¿Que los periodistas llamados literarios no son más que contrabandistas de lenguaje novelesco?

De este grupo de preguntas surge otra: ¿Qué gracia tiene que el periodismo se parezca a la literatura si cuando se le parezca del todo, que es el buen destino de ese periodismo literario, dejará de serlo para convertirse en literatura?

Tal vez el periodismo no sacó nada o muy poco de la literatura. Su fuerza o excelencia viene de la escritura y de su trato con la gente, de su ejercicio natural al oír y preguntar, y no de la literatura, por ejemplo, el uso de la primera persona del singular o del plural, que por tanto tiempo se creyó exclusivo de la literatura, pues no se esperaba que un periodista nos contara

# periodismo?

CARLOS SÁNCHEZ OCAMPO

su vida, que apareciera reflejado en su obra, esperábamos que apareciera lejos como si fuera un extranjero de sí mismo, que es como se puede definir la objetividad, un extranjero, debidamente impermeabilizado, cuya misión es contarnos lo que sucede a otros. Al escritor de ficción, en cambio, le pedimos que su obra sea biográfica, que nos entregue rasgos de su vida. Pues bien, ¿por qué tendríamos que reconocer los periodistas que debemos el uso del yo a la literatura? Yo veo que la gente habla en primera persona, que cuenta historias en primera persona y, por supuesto, los demás oímos esa primera persona, además ¿No les parece que sucede una operación muy rara cuando un periodista, adrede o fortuitamente participa en el hecho que va a relatar, no les parece muy raro que tenga que decirse: me pasó a mí, pero debo contarlo como si le hubiera pasado a otro? Para mí que la primera persona llegó al periodismo de una manera natural, una evolución periodística, no periodístico-literaria, ni mucho menos como un contrabando.

En periodismo también aplicamos la inveterada teoría del iceberg. ¿La aprendimos de la literatura? No, la aprendimos cuando nos percatamos de que el punto final de un reportaje o de una noticia es una ilusión, que los hechos no terminan en ese lugar del texto sino que siguen desarrollándose y produciendo historias y periodismo y que tampoco empiezan en la primera oración del texto. Los periodistas trabajamos sobre fragmentos, siempre sobre fragmentos. Y saber que un hecho cualquiera es, al mismo tiempo, varios o muchos hechos desconocidos u ocultos, es cosa que aprendemos en la calle y antes en la casa, sin ser periodistas ni literatos.

También sucede que muchas de sus características o definiciones se vuelven “desventajas” a la hora de ser analizadas por literatos, por ejemplo, su connivencia o trato con la realidad verificable y diaria resulta un ingrato reconocimiento: “No hay nada más viejo que un periódico del día anterior” o “Los periodistas escriben para el olvido”, sentencia Jorge Luís Borges. Su permanencia cerca del verbo, cerca del hecho, como la plomada en la vertical del muro, sólo les demuestra falta de profundidad, una frivolidad de origen. Para José Ortega y Gasset, “los periodistas son culpables de que en la conciencia del público el mundo aparezca rigurosamente invertido”, ya que el periodismo se dedica a la actualidad y a lo importante cuando lo actual deja de serlo mañana y lo importante siempre es discutible. La lista sigue. Comentan que no puede darse el gusto de una digresión o que no respira sin la ayuda de un lector, que guarda demasiado interés descriptivo, etcétera.

Hablar de “desventajas” en este contexto acarrea una discusión paralela, quién lo creyera, con las Ciencias Sociales. Entre sociólogos, historiadores, antropólogos siempre hay quiénes, al hablar de periodismo abundan en jui-



cios. Lo acusan de ser más una pregunta que una respuesta, y nunca una solución. Acusan que su función se remite a contar el mundo, a decirlo, no a explicarlo como sí lo hace la Sociología, la Historia, etcétera. Esto es no sólo infan-

til y mal presentado, sino también muy raro porque a la hora de hacer sus balances no es difícil que reclamen para sí alguna parte del periodismo. ¿Dónde, por ejemplo, empiezan muchas investigaciones de Sociología o de Historia si no es en los archivos de periódicos y revistas?

El geógrafo alemán James Parsons, que trabajó en la región de Urabá, concluyó, en su libro *Las regiones tropicales americanas*: “La geografía, al menos la geografía que a mí me interesa, es decir, la que se hace de la conversación y del escudriñamiento del paisaje es, en verdad, una forma superior de periodismo.” Y se quedó tranquilo. Yo creo que esa geografía es una forma muy buena de la geografía, como creo que el periodismo que usa maneras que también usa la literatura no es más que una forma del periodismo. Diría que el periodismo cumple el servicio militar del periodismo, no diría que es la infancia literaria de un periodista, ni tampoco el servicio militar de un escritor, diría que todos los saberes son soldados de todos.

Si al periodismo le corresponde la realidad, con toda la discusión que acarrea este concepto, pues que la tome. La realidad es su papá, la escritura es su mamá. Hay una frase: “El señor fulano de tal lo tiene todo, pero es lo único que tiene”. Digamos que ese señor es el periodismo; pues bien, no lo tiene todo, pero tiene la realidad que no es poca cosa, sobre todo si creemos a los escritores de ficción cuando dicen que la realidad supera la imaginación, algo que suele repetirse como si fuera un piropo.

Héctor Rojas Herazo, hablando de lo mismo que estamos hablando aquí, dijo<sup>1</sup>: “El periodismo está capacitado, tiene la potencia para llegar donde uno sea capaz de llevarlo”, es decir, que el periodismo sabe a lo que uno le eche.

El periodismo y la literatura, aunque son inquilinos en la casa del lenguaje, tiene cada uno sus propias habitaciones y rutinas, y el periodismo también tiene habitaciones con vista al mar.

<sup>1</sup> Los días 28 y 29 de octubre se realizó en la Universidad de Antioquia, el Seminario de Periodismo, *Otra mirada*, en celebración de los cinco años de circulación del periódico *De La Urbe*. Los estudiantes organizadores del acontecimiento, programaron una tarde de Periodismo literario en el Teatro Camilo Torres, sus invitados, los periodistas Alberto Salcedo, Carlos Sánchez y Ricardo Aricapa conversaron con estudiantes, profesores y otros interesados, sobre su apasionante, paciente y siempre periodístico trabajo en este ámbito de la literatura de no ficción. [N. ed.].